



Organización de las
Naciones Unidas para la
Agricultura y la Alimentación

iniciativa
AMÉRICA LATINA Y CARIBE
SIN HAMBRE

Por una democracia sin hambre

*“La mitad de la humanidad no come;
la otra mitad no duerme, por miedo a la que no come”
-- José de Castro*

Por demasiado tiempo el hambre ha sido concebido como un problema que se resuelve con la caridad y el asistencialismo; un problema que rompe corazones pero que no moviliza conciencias; un problema de los más pobres, de aquellos que están más allá de la economía. Un problema estrictamente humanitario.

La realidad es otra. El costo social, económico y político que trae la existencia de segmentos sociales que aún sufren hambre y desnutrición crónica empieza a descubrirse en su enorme gravedad y profunda complejidad. El hambre afecta el crecimiento productivo, retrasa los avances sociales y amenaza la gobernabilidad democrática que los Estados dan por sentado el día de hoy.

Ahora es más claro que nunca que el hambre es un problema de todos y que afecta a todos; ya no es sólo el problema de los más desfavorecidos. Es un problema que daña las cadenas productivas, afecta el desarrollo, impide el crecimiento y daña a las democracias.

El hambre tiene un coste inmediato – debido a la inversión no recuperable de los programas asistencialistas y los costos asociados – y un coste a largo plazo, debido al daño irreparable que sufren los niños desnutridos. Son personas que crecerán con secuelas perpetuas sobre su desempeño físico y mental.

Esta claro que, en términos económicos, un país que aspira a crecer tiene que garantizar la plena alimentación de su sociedad. Un pueblo nutrido es un pueblo productivo. Y una nación sin hambre es una nación democrática.

Conscientes de este problema, un abanico de gobiernos de América Latina y el Caribe han puesto en marcha una iniciativa ambiciosa pero realista para lograr lo que bien podría ser la meta más importante de la década: una región sin hambre. Liderados por el gobierno brasileño y el guatemalteco, con el apoyo de la FAO y acompañamiento de muchas otras organizaciones, la *Iniciativa América Latina sin Hambre 2025* se ha creado para llevar los *Objetivos del Milenio* más allá de sus propias ambiciones.

Muchos no saben que la gran tragedia del hambre en esta región es que tiene poco que ver con producción, ya que Latinoamérica produce mucha más comida de la que consume; no tiene que ver con la variedad, ya que los cultivos son diversos y el terreno fértil es amplio. Tiene que ver con la profunda desigualdad que existe, con la enorme brecha entre ricos y pobres y, sobre todo, tiene que ver con la falta de acceso a los alimentos existentes, uno de los elementos claves de la Seguridad Alimentaria de los países.

Según datos de la FAO, 53 millones de personas en la región están desnutridas. 53 millones de seres humanos que cada noche duermen con hambre y que cada mañana amanecen con incertidumbre respecto a qué comerán ese día. Es un drama humano y un drama político.

Es un drama político porque las democracias de América Latina -- en general consolidadas y fuertes -- aún no logran garantizarle a sus gobernados lo que debe ser un derecho humano fundamental: el derecho a la alimentación.

Así como la libertad de prensa es una piedra angular de la democracia, el derecho a la alimentación es una piedra angular de un Estado justo. Porque una sociedad con hambre no puede escoger a sus gobernantes en libertad.

Es un drama humano porque la región tiene una plena capacidad para superar el problema y no lo ha hecho. Las explicaciones por las cuales el alimento no llega a millones de personas son muchas pero las razones son pocas. En sentido estricto, no hay justificación para que exista el hambre en nuestra región. No hay pretextos.

En esa lógica, es pertinente preguntarse cuántos hambrientos pueden tolerar las democracias modernas. Como es evidente, dónde hay hambre no hay sufragio efectivo: una persona que no tiene para alimentar a su familia se preocupará poco por los listados electorales o por la participación activa, además de que será presa fácil de compra de voto y otros abusos antidemocráticos.

En la reflexión sobre la superación del hambre en Latinoamérica y el Caribe es importante no olvidar la diferencia entre la pobreza y el hambre. La pobreza extrema, que afecta al 18 por ciento de los habitantes de la región, no es exactamente la misma que sufre desnutrición, compuesta por el 10% de la población.

A pesar de que casi todos los desnutridos viven en la pobreza extrema, no todos los que viven en la pobreza extrema sufren hambre. Un sector considerable de los más pobres ha logrado desarrollar mecanismos para evitar el hambre, mientras que otros tantos, que quizá no estén en las mismas condiciones de pobreza, están sumergidos en la desnutrición.

La diferenciación es importante porque, a pesar de que pueda no ser realista proponerse acabar con la pobreza para el año 2025, sí lo es con el hambre. Y es por eso que nuestras democracias se han quedado sin pretextos.

Con esto presente, la *Iniciativa contra el Hambre* espera construir las condiciones para combatir la desnutrición en todos los países de América Latina. A través de una política de sensibilización a gobiernos, actores sociales, medios de comunicación y formadores de opinión, se busca crear una masa crítica de conciencia que empuje a la realización de acciones que contribuyan a acabar con el problema alimenticio.

No todo es malas noticias. Algunos países, con determinación y voluntad política, han logrado avances significativos en este esfuerzo. Tal es el caso de Perú que, en sólo 10 años redujo la desnutrición del 42 al 13 por ciento. Esa drástica disminución demuestra los alcances que las acciones contra el hambre pueden tener.

Entender el problema del hambre en el mundo actual requiere de un esfuerzo de rediagnosticar las causas de la desnutrición crónica, al tiempo que se buscan fórmulas creativas para su aplicación. Es un hecho, por ejemplo, que el hambre

se ha desplazado del campo a las zonas urbanas, sin que eso signifique que las áreas rurales hayan dejado de presentar esta problemática.

Una de las lecciones más inmediatas que deja la evolución de los círculos de pobreza y hambre en esta región es la necesidad – ya detectada por muchos gobiernos – de repensar la concepción neoliberal de producción para reorientarlo a un nivel más macroeconómico. Es decir, los Estados empiezan a mirar, una vez más, hacia lo rural, hacia el desarrollo local y hacia la participación gubernamental para revitalizar las economías de pequeña escala.

Pero sobre todo, el hambre amenaza la esencia misma de la democracia y de las instituciones democráticas. Una sociedad donde hay espacio para la desnutrición crónica esta minada en su base de justicia necesaria. El hambre y la democracia no pueden ser compatibles.

La atención al hambre y la desnutrición es clave también en una sociedad cuya dieta está en un profundo proceso de transformación. Gracias a la alta disponibilidad, publicidad masiva y bajo precio de la comida chatarra, millones de niños en América Latina y el Caribe han dejado la leche por los refrescos. De igual forma, alimentos tradicionales de muchas regiones empiezan a perderse para dar lugar a comida preparada de bajo contenido nutricional. Eso explica la impresionante alza de los niveles de obesidad en nuestra región.

Esta responsabilidad se puede concretar en el Derecho a la Alimentación. Al institucionalizar este derecho los Estados asumen el compromiso de garantizarle a sus gobernados el derecho a comer con calidad y dignidad; nada más – y nada menos – que el derecho a la vida.

Algunos países como Brasil, Ecuador, Guatemala y Argentina han dado ya los primeros pasos al oficializar el derecho a la alimentación o han iniciado el proceso para incorporar dicho derecho a sus cartas magnas. El reto subsiste, sin embargo, en la capacidad de los Estados hacer que este derecho sea plenamente ejercitado.

La *Iniciativa* contra el hambre es un plan maestro a través del cual esperamos cumplir con una serie de objetivos específicos. Trabaja hacia el fortalecimiento de los Sistemas Nacionales de Seguridad Alimentaria en los distintos países. Promoverá la Cooperación Sur-Sur, estimulando los acuerdos flexibles y los intercambios de experiencias, conocimientos y apoyos en la región. Contribuirá a la formación de una masa crítica de profesionales y líderes que puedan llevar a cabo programas de seguridad alimentaria y sensibilicen a la sociedad en torno a este tema. También se articulará con redes e iniciativas existentes, ya sean políticas o técnicas, para combatir el hambre a nivel local. Y finalmente, desarrollará un trabajo de monitoreo y análisis de información para determinar de forma más precisa cual es la situación de hambre, pobreza y desnutrición en América Latina y el Caribe.

El gran objetivo será, entonces, hacer evidente a los tomadores de decisiones que el hambre daña las economías y el crecimiento; el hambre debilita el tejido social y contribuye a la generación de conflictos; el hambre daña la democracia y empaña a las instituciones, y, finalmente, el hambre puede y debe erradicarse. Se acabaron los pretextos. Es hora de empezar a ganar esta lucha.